

Lefèbre, dice igualmente que los mitos son expresiones proverbiales, cuyo significado ha quedado obscurecido, ya sea por la evolución incesante y progresiva del lenguaje, ya sea por la alteración de los dialectos, ó por las emigraciones de los pueblos. Sólo el estudio de las palabras que contienen el mito puede revelarnos su significado. Por eso la gramática comparada es la base de la mitología comparada. «Los dioses no son sino sustantivos y adjetivos como los demás, *numina, nomina*, y á sus nombres es á quienes debemos preguntar por el secreto de su nacimiento, de sus aventuras y de su importancia.»

Dejando á parte que recientes estudios de antropología y de etnografía han descalabrado esas teorías, pues el mito en general no es una enfermedad del lenguaje, tiene esa fase metafórica del lenguaje más interés que las demás fases. Puede estudiarse en la misma no sólo el período revolucionario del pensar, como consecuencia de su medio de expresión, la palabra, propio y característico de todas las fases, sino los primeros tanteos balbucientes de la razón del tronco ario.

J. VIDAL Y JUMBERT.

ILUSIÓ MORTA...

L' istiu lluhia sas galas... lo crespúscol comensava á despuntarse harmonisant un capvestre misteriós, ple de tristesas... Havia, per fi, arribat l' hora de tornar á veure mon amor. Tremolava y lo cor se m' apetitia ab l' angoixa de pensar de que 'n lo jorn anterior l' havia deixada malalta... molt malalta. Vaig montar lo nostre aixelabrat caball, yvinga atravesar camins, boscos y quintanas diferents. Lo caball semblava que Deu l' hi hagués donat més lleugeresa per corre, ben diferent d' altres días que caminava sols segons las fuetadas del látigo. Hi anava insegur, esma-perdut, animat unicament per la esperança de serhi á temps á revèurela y cantar ab dós altre volta la cansó bella que tant l' hi plahia, una cansó del amor...

Per fi, al lluny, veyá las petitas casetas blancas, y distinguía entre ellas la de la meva estimació... ¡Cóm dalia per serhi! Mes de promte, rompent lo silenci imposant d' un cap al tart, ab un tó de condol, dringaren las campanas... y tal me semblà com si me n' haguesin ferit l' ànima... No arribava al poble que me 'n trobo á sas amigas plorant amargament. No vaig tenir pas que preguntar pera

conexer l' infortuni meu; prou que sas llagrimas m' ho anticiparen... Ella, la meva estimada... ¡ja era morta!

L. L. XIOL.

EL AMIGO Y EL ENEMIGO

(DE IWAN TURGUENEFF)

Habiase escapado de presidio y buscaba presuroso poner tierra por medio á los treinta años de condena... Sin embargo, perseguíale la policía y le pisaba, como quien dice, los talones.

Corría á más no poder, pero la distancia entre él y sus persiguidores se acortaba por momentos.

De repente, cerróle el paso un río con escarpadas orillas, un río estrecho, pero profundo... ¡Y él no sabía nadar!

Unía ambas márgenes una pasadera medio carcomida y delgada. El perseguido había ya puesto el pie en la misma... Mas, casualidad, se encontraba allí mismo su mejor amigo y su más mortal enemigo.

No dijo palabra el enemigo; limitóse á cruzarse de brazos. Muy al contrario el amigo, que se puso á gritar con todos sus pulmones:

—¡Desventurado, Dios te valga! ¡Mira que es una locura lo que vas á hacer! ¡No ves que la tabla está enteramente carcomida?... ¡Cederá á tu paso y eres perdido irremisiblemente!

—¡Pero si no tengo otro medio para salvarme... oye, la policía llega!—gimió el infeliz lleno de verdadera ansiedad, y empezaba á dar los primeros pasos por sobre la tabla.

—¡Esto no puedo permitirlo!... ¡Nó, yo no puedo permitir que te vayas al fondo!—exclamó el solícito amigo y quitó la pasadera, y al quitarla echó en lo profundo de la furiosa corriente del río al perseguido..... el cual se ahogó.

El enemigo reía satisfecho, y se fué. El amigo sentóse á la orilla del río y se condolía amargamente del fin de su pobre, de su desgraciado amigo.

Ni por un momento se le vino á las mientes que él era el verdadero culpable de aquella muerte. Al contrario, desconsolado, suspiraba, diciendo:

—¡No me ha querido escuchar! ¡No ha querido atender á mis advertencias!

Y añadía por último:

—Por lo demás, toda su vida la hubiera pasado en presidio! ¡A lo menos se ha librado